

EL JUICIO MATESA

TAL como se va enfilando el juicio Matesa ya veo yo que nunca me van a devolver el dinero que me han robado. El núcleo de la cuestión consiste en que del erario público se esfumaron unos diez mil millones de pesetas, que no son grano de anís y que esa billetita tiene que estar en alguna parte. Como contribuyente uno tiene algo que ver en el asunto. A uno en su modestia el Estado le saca toda la pasta que puede: cuando compro Ducados, cuando pongo gasolina en el coche, cuando tomo un descafeinado en el café el fisco disfrazado de tabacalera, de surtidor o de camarero me cobra un impuesto que va a parar al saco teóricamente común de todos los españoles. El hecho es que ese saco ha sido aligerado en diez mil millones por un grupito de señores sin consultarle a uno para nada. Y lo peor es que esos señores, unos por negligencia culpable, otros con dolo, otros por pereza y otros porque son sencillamente unos golfos se han gastado todo ese pastorrón con aquello de la agresividad comercial, del Estado de Obras, del ministro eficaz, de las chorradas del desarrollo.

En un primer momento de buena fe uno pudo haber pensado que este iba a ser un juicio político. Pero naturalmente en seguida cayó en la cuenta, después de leer las primeras reseñas, que la cosa no va a pasar las fronteras del buen sentido, de un pleito contable. De modo que aquí nos vamos a quedar sin dinero y sin diversión. Porque si bien es sabido que aquí nadie nos va a devolver un duro, el pueblo sencillo pensaba alegrarse las carnes un poco viendo desfilar por el Tribunal o con las posaderas en el banquillo a ciertos capostotes que otrora se hacían contemplar en televisión cortando cintas con fondo de música de Bach o soltando parrafadas sobre la coyuntura. Pero nada, que este pleito no nos va a dar ni para un cocido. Por lo visto ahí se van a pasar unos a otros los libros de contabilidad, se va a comenzar a hablar de la oferta y de la demanda y si uno se descuida se va a dar hasta un curso de marketing.

Por mi parte prometo no leer ya ni una línea más sobre el juicio Matesa. Ahora el mundo está muy entretenido y en el "ABC", que ya es un periódico de la tarde, vienen cosas muy divertidas de la Jacqueline Kennedy, del último gol de Pirri y de las gárgaras con clara de huevo de Sergio y Estibaliz. De manera que no voy a calentarme el seso comprobando que no cuadran los balances. Los de Matesa no me van a devolver el dinero, pero conste que no se lo regalo ni se lo perdono. ■ VICENT.

